Sábado 5. FEBRERO. Año 1831.

DIARIO BALEAR.

Santa Agueda vírgen y mártir y Santa Calamanda.

El sol sale á las 6 y 55 minutos : pónese á las 5 y 5 minutos.

LA SUSCRIPCION

A este periódico es á razon de 10 *reales mensuales*, llevado á casa de los señores suscriptores, y el precio de cada número 6 *cuartos*.

SE SUSCRIBE

En Palma en la librería de *Guasp*, calle de *Morey*, núm. 42; y en la del *puesto del Diario*, junto á la cadena de *Cort*, núm. 3.

NOTICIAS ESTRANGERAS.

EGIPTO.

Alejandría 1º de diciembre.

Hoy se ha dado á la vela para la isla de Candia la segunda espedicion compuesta de 4600 hombres; á esta seguirá probablemente otra en el caso que la sumision de la isla presentase dificultades graves. Algunas cartas aseguran que los griegos, y en particular los habitantes de las montañas, se niegan á oir las propociciones que tengan relacion con la sumision, y se preparan á una enérgica resistencia: los turcos de las ciudades manifiestan este mismo espíritu de oposicion, y no quieren obedecer las órdenes acerca del desarmamento general que comprende hasta los musulmanes. Le es preciso pues al Bajá enviar á la isla fuerzas considerables si la quiere sujetar. En todo caso la lucha será obstinada.

Las últimas noticias de Constantinopla anuncian que la Puerta otomana habia consentido por fin en evacuar enteramente la Eubea.

FRANCIA.

Paris 2 de enero.

Mr. Larrey ha presentado á la academia de ciencias una relacion muy curiosa de un hombre tan delgado, que era conocido con el nombre de *esqueleto vivo*. Este hombre estraordinario comenzó á enflaquecer hace seis años, y desde esta época su altura tambien disminuyó sensiblemente hasta perder dos pulgadas y media. Su piel, que se halla al parecer adherida inmediatamente á los huesos, está llena de arrugas, é impide enteramente la traspiracion; ademas está tan íntimamente unida á las articulaciones, que parece se hallan estas desnudas. Sus músculos son muy delgados; las palpitaciones del corazon son tan pequeñas y tan oscuras, que apenas se notan; su voz es muy débil. Este hombre consume tanta comida y bebida como otro de su edad que se hallase en perfecta salud. Su cabeza, proporcionada á lo demas del cuerpo, está poblada de cabellos cortos, claros y casi blancos. Todas las funciones fisiológicas las ejecuta perfectamente, escepto la de la vision, por padecer una oftalmía habitual. Sus facultades intelectuales tambien se hallan bastante despejadas, y sus fuerzas físicas desenvueltas en el mas alto grado. Desde que nuestro hombre se halla en esta situacion ha tenido cuatro hijos, de los cuales tres viven perfectamente constituidos y con buena salud.

— A medida que los acontecimientos se adelantan, la opinion pública nos caracteriza conforme á nuestros deseos, dándonos á conocer lo que somos en realidad.

No somos del partido de los *Debates*, del *Tiempo*, del *Constitucional*, que defienden la casi-legitimidad, la casi-revolucion.

No somos del de la *Revolucion*, el *Nacional*, el *Correo*, que quieren instituciones republicanas con una fantasma de monarquía.

No somos del de la *Cotidiana*, que con el principio del poder anterior quiere la restauracion de 1814 y 1815.

No somos del del *Porvenir*, que no quiere que los poderes temporales sean independientes del Papa.

Sin embargo, estamos por el órden que pretenden defender el *Tiempo* y el *Diario de los Debates*; por la libertad que invocan el *Correo*, la *Revolucion* y el *Nacional*; por la religion católica, que el *Porvenir* cree no tiene mas apoyo que él solo; por el principio del poder anterior, que la *Cotidiana* invoca: en fin, somos ante todas cosas por la Francia, que todos estos periódicos posponen á sus opiniones particulares.

— Estracto de la relacion publicada en Berlin de dos conferencias que hubo los dias 5 y 6 de diciembre entre el Gran Duque Constantino y Mr. Wolicki, que las publica.

„El Gran Duque hacia noche en la abadía de Siecichow. A las 8 de la misma llegó Mr. Wolicki; pidió y logró al momento que el Cesarewitsch le die-

se audiencia. S. A. I. estaba en bata blanca, de pie y junto á una chimenea, desde luego tomó la palabra rogando á Mr. Wolicki dispensase que lo recibiera de aquel modo: »Pero, continuó, esta es la primera vez desde mi salida de Varsovia que me desnudado para descansar un poco."

Habiendo dado Mr. Wolicki al Gran Duque algunas noticias relativas al objeto de su viage, S. A. I. contestó: Ya he leido la proclama del consejo, que es la misma que ahora me presentais; pues me la han remitido con un papel sin firma en que se me anunciaba que hallaria el paso libre: os doy gracias por vuestra atencion. Mi ánimo habia sido pasar por Gora y Karozen, para tomar el camino Real; pero no habia barcas. Pasaré el rio por Pulawi, y sin detenerme seguiré por Kaichou, Kock y Redgna ó Brebzc-Litewski."

Mr. Wolicki satisfizo al Gran Duque, que le preguntó qué habia de nuevo, y añadió, que en general la inquietud y la efervescencia hubieran disminuido mucho, si la declaracion de S. A. I. hubiese contenido algunas promesas, algunas palabras de paz. Entónces el Gran Duque replicó con viveza: »¿Qué quieren de mí?" (Sacó del bolsillo la proclama del consejo, en que estaba inserta su declaracion, y la leyó recalcando las frases en que se trata de su intervencion, para el olvido de lo pasado y para la reunion de las provincias polacas.) »He aquí lo que he dicho, continuó, ¿puedo hacer mas? No puedo obligarme por otro; solo puedo interceder.... Decídselo; es preciso tener confianza en *mí*; soy franco, y jamás se me acusará de doblez. Por lo que á mí toca, y á pesar del ultraje alevoso que se me ha hecho en mi propia casa, todo lo he olvidado." Entónces refirió S. A. I. muy por menor lo que habia pasado en Belvedere, y prosiguió: »A pesar de esto, todo lo he olvidado, porque soy mejor polaco que todos vosotros. Estoy casado con una polaca, establecido entre vosotros, he hablado tanto tiempo vuestro idioma, que hoy me cuesta trabajo espresarme en ruso; en fin os he dado pruebas de mis sentimientos, prohibiendo que los soldados imperiales hiciesen fuego. Si hubiera querido desde el primer momento os hubieran aniquilado. Sabed que yo era el único de mi estado mayor que fué de dictámen de que no se hiciese fuego, porque he creido que en una disputa polaca nada tenian que hacer los rusos.

»Al principio de las ocurrencias de Francia decia yo á Schimids que se debia separar á los suizos, y arreglar los asuntos de frances á frances. Creo que nuestra posicion es la de los suizos..... Hubiera deseado que pudiésemos permanecer entre vosotros; todos tenemos en Varsovia relaciones que nos son muy gratas..... Pero vuestro gobernador me ha mandado á decir, por medio de la diputacion, que deberia irme y ponerme al frente de las tropas polacas, para volver á entrar en la capital. Me he negado á adoptar este partido, por no rebelarme contra mi Soberano: jamas haré el papel que ha hecho el príncipe de......; mi obligacion está bien determinada, y seré fiel á ella.... Ya os lo he dicho; por lo que á mí toca todo lo he olvidado. Pero mi corazon ha sido traspasado, lo confieso, y lo que mas pena me causa es que esta revolucion ha sido sangrienta y deshonrada con rapiñas.

»La posteridad echará en cara al ejército y á la nacion polaca (que tanto amaba yo) la barbarie con que ha procedido, y hará que este borron recaiga sobre su memoria....... Mirad á lo que estamos reducidos: el soldado hace ocho dias que camina y acampa al raso, sin ropa y sin alimento. Para no perecer de hambre y de frio nos hemos visto precisados á apoderarnos de algunos víveres, y á quemar algunas puertas: lo he sentido; pero la necesidad nos ha obligado á ello."

En este instante entró en la habitacion la Princesa de Lowicz, y el Gran duque le presentó á Mr. Wolicki: la Princesa se retiró, y el Gran Duque continuó. »Ya lo veis; mi Esposa sufre con resignacion los trabajos que todos pasamos.

»Habian dicho al Emperador Alejandro que hacia mal en armar á los polacos, y que sus beneficios se volverian algun dia contra él. El presagio se ha cumplido....."

El Gran Duque continuando la conversacion, refirió con mucha ecsactitud la causa de la separacion de las tropas polacas; de improviso los quejidos de la Princesa, que estaba en la estancia inmediata, y se habia sentido indispuesta, interrumpieron el diálogo. El Cesarewitsch pasó á verla inmediatamente manifestando su afliccion y sensibilidad.

El dia siguiente á las nueve de la *mañana* tuvo Mr. Wolicki otra conferencia con el Gran Duque, la cual no terminó tan amistosamente como la primera. Habiéndole estimulado S. A. I. para que le dijese francamente lo que opinaba acerca de las causas de la revolucion; Mr. Wolicki le contestó: »La efervescencia del ejército y de la nacion dimanan de que V. A. I. tiene á su inmediacion una persona que se mira como autor de los innumerables males que ha causado la policía; este es el general Rozniecki. Interin un hombre de este caracter, ú otros de su temple, subsistan cerca de V. A. I. será imposible que haya una reconciliacion sincera."

»Para nada, contestó friamente el Gran Duque, hay que hacer mencion en este asunto del general Rozniecki."

Al dar esta respuesta, prosigue el autor de la relacion, era fácil conocer por la espresion de la fisonomía de S. A. I. que no estaba satisfecho de mi franqueza. Entónces giró la conversacion sobre varias personas que en el dia hacen papel en nuestra revolucion; y poniéndose en aquel instante en camino la Princesa de Lowicz; S. A. I. al verla salir hizo la señal de la cruz sobre ella en ademan de bendecirla, y dijo: »¡Muger escelente! ¡Dios la bendiga....! Peor situacion es la en que hoy me veo que la de mi abuelo Pedro el Grande á la orilla del Pruth; su muger le salvó, y espero que la mia me salvará tambien."

(*G. de M.*)

ESPAÑA.

Madrid 7 de enero.

—El dia 3 de diciembre como de once á doce de la mañana se descuidó el mozo encargado de lim- piar las jaulas de las fieras que hay en la torre de Lóndres, y abrió por equivocacion la puerta que se- paraba la jaula de un leon grandísimo de la en que estaban encerrados un tigre real de bengala y su hembra. Inmediatamente que se vieron el uno al otro se encendieron en cólera; y erizando el leon su cabe- llera, se lanzó sobre el tigre dando un tremendo rugido. El tigre por su parte se precipitó sobre el enemigo, ayudado de su compañera, no menos fu- riosa que él. Los rugidos de los dos combatientes, que resonaban por los patios, produjeron en los de- mas animales sensaciones diferentes. Los tímidos, co- mo los monos y otros, giraban alrededor de sus jau- las gimiendo y como que pedian ausilio; pero los leones, tígres, osos, leopardos, panteras, hienas y lo- bos bramaban en las suyas, sacudiendo las rejas y gozoes de las puertas con toda su fuerza. No obs- tante la reunion del valor de sus dos enemigos, se batió el leon con el mayor esfuerzo, siendo de no- tar que él llevaba mas de siete años de cautiverio, y no hacia uno que sus contrarios habian venido de los bosques. Era todavía incierto el combate, cuan- do el tigre le cogió por la garganta y le tiró al sue- lo, en el que anduvieron rodando largo rato, hasta que la hembra llegó á derribar completamente á su ene- migo, en cuya situacion peleó aun con indomable furor, ecshalando rugidos de dolor y de rabia. Los empleados de la casa pusieron á calentar entre tan- to algunas barretas de hierro, y pinchando con sus puntas hechas ascua en la boca y narices de los dos tígres, consiguieron que dejasen su presa; pero bien se vieron separados el tigre y el leon, cuan- do volvieron á atacarse, clavándose los colmillos el uno en la mandíbula superior y el otro en la in- ferior de su contrario, destrozándose al mismo tiem- po mutuamente con las garras. Volvieron los em- pleados á usar del mismo medio, y se logró divi- dirlos y encerrar el leon en su jaula. La lucha du- ró media hora: el tigre perdió el uno de los col- millos, y su enemigo quedó horriblemente mutilado.

—La señora duquesa de Richelieu, viuda del pri- mer ministro del Rey Luis XVIII, ha muerto hace algunos dias en sus posesiones de Courteil.

—El señor Pomini, correo de gabinete pontificio, pasó por Berlin el 14 de diciembre con direccion á St. Petersburgo.

—A consecuencia de una esposicion del ayunta- miento de la ciudad de Cádiz sobre reconocimiento y calificacion de monedas de oro que corrian en aque- lla plaza, varias de las cuales eran faltas de ley, se ha mandado que cuando en el doblon de oro de ocho escudos no llegue la falta al valor de medio real de plata, que corresponde á 10 cuartos de vellon, no se descuente cosa alguna; pero en llegando á esa cantidad se rebajen los 10 cuartos dichos. En sien- do la falta de tres cuartillos de real de plata se des- contarán quince cuartos, con la misma proporcion en faltas de mayor cantidad. Las que escediesen de medio real de plata se bajarán de cuartillo en cuartillo de real; pero sin descuento alguno en los quebrados que hubiese entre cuartillos enteros. En el doblon de cuatro escudos se regularán los des- cuentos de faltas del mismo modo que en los do- blones de á ocho. En el de á dos escudos se des- contará la falta en llegando á un cuartillo de real de plata, á cinco cuartos de vellon, sin rebajar na- da si fuese menor; y si la falta llegase á medio real de plata se descontarán 10 cuartos, y si ascendiese á tres cuartillos de real se descontarán 15 cuartos, observándose la misma proporcion en las demas fal- tas, y regulándose de cuartillo en cuartillo de á real de plata sin descontar nada en los quebrados.

Romance morisco sacado del drama histórico de don Francisco Martinez de la Rosa, titulado Aben-Humeya, *que sabemos debe ejecutarse dentro de poco en el teatro de Cádiz.*

Al dejar *Aben-Hamet*
por siempre á su amada patria,
á cada paso que da
el rostro vuelve y se para.
Mas al perderla de vista
las lágrimas se le saltan,
y en estos tristes acentos
despídese de Granada.
„A Dios, hermoso vergel,
tierra del cielo envidiada,
donde por dicha nací,
donde morir esperaba.
De tu seno y de tu hogar
mi dura estrella me arranca,
y me condena á vivir,
y á morir en tierra estraña.
Y pues por última vez
te miro en hora menguada,
á Dios, Granada, por siempre,
á Dios, patria de mi alma.
Una y otra primavera,
errando triste en la playa,
las golondrinas veré
dejar la costa africana;
cruzar el mar presurosas,
tender el vuelo á Granada,
y el nido tal vez labrar
en el techo de mi casa.
¡Ah, cuanta envidia os tendré
avecillas fortunadas,
y cuan gozoso mi suerte
por vuestra suerte trocara!
Mas vuestra misma ventura
vendrá á renovar mis ansias,
sin que en la vida me quede
ni consuelo ni esperanza."
Calló el moro: dió un suspiro,
y al trasponer la montaña,

por última vez repite:
»A Dios, patria de mi alma." (1).

AGRICULTURA, COMERCIO, ARTES &c.

Depósito agrónomo en Ginebra.

En el jardin botánico de Ginebra hay un depósito de máquinas aratorias, sumamente curioso y útil. En él se conservan modelos de aperos é instrumentos ventajosos para la agricultura del pais, y se admiten todos los que los constructores y maquinistas inventan; y se les suele ausiliar con anticipaciones de dinero para animarlos. Las paredes del edificio están entapizadas con dibujos y láminas relativas á los diversos ramos de la economía rural. Los artesanos encuentran en este precioso conservatorio agrónomo modelos que imitar, y los labradores máquinas y aperos que elegir. En el número de estos sobresalen.

El arado de topo.

1º Se diferencia de los ordinarios, en que lleva al estremo en vez de la reja un cilindro de hierro puntiagudo de 15 á 18 pulgadas de largo sobre 8 de ancho, montado de manera que cala de 16 á 13 pulgadas en la tierra formando un surco cubierto: al paso que una cuchilla colocada en la delantera divide ligeramente la superficie del terreno. Estos canales subterráneos, casi semejantes á los que forman los topos, y que terminan en una zanja comun, sirven á todos para dar curso á las aguas. Este arado seria muy ventajoso para afirmar las praderas y parques húmedos, sin penetrar su superficie de un modo muy sensible.

Rastrillo mecánico.

2º Le inventó el Sr. Machon con el objeto de remover el terreno y acabar con las malas yerbas. Se compone de un bastidor ó marco, formado con cuatro filas de planchas con puntas colocadas paralelamente, de modo que las líneas formadas por las planchas de la primera fila pasen por entre la segunda, y asi sucesivamente. Los dientes llegarán al número de 56 de 6 pulgadas de largo, y se aprocsimarán entre sí en forma de una hoja de cuchillo. El bastidor descansa sobre seis ruedas chicas: cuatro de ellas de casi un pie de diámetro están en los ángulos; y dos en el medio de cinco á seis pulgadas. Estas ruedas suben y bajan al arbitrio de sus ejes por medio de unas correderas de hierro que les están unidas.

Con este aparato se pueden hincar las puntas en el terreno desde una línea á cuatro pulgadas. Se unen al rastrillo dos pequeños carros montados sobre dos grandes ruedas, que sirven para llevarle con facilidad de un parage á otro, y despojarle de las yerbas que durante la operacion va arrancando, lo que se hace por medio de una cabria, alrededor de la cual se ligan las correas que están atadas al bastidor.

Los labradores que han empleado este rastrill difieren en la opinion: los unos hallan que los dientes son muy cortos y demasiado espesos, lo que detiene la marcha del aparato y levanta muchos terrones; y otros encuentran la máquina muy útil, entre otros el Sr. Bellami-Aubert, que la ensayó en una tierra ligera sembrada de alfalfa. Esta no pod prevalecer sofocada por las malas yerbas: le pa dos veces el rastrillo, que arrancó mas de un ce ro de estas, sin dañar á aquella, la cual vegetó con nueva lozanía. De lo dicho se deduce, que si dicho instrumento no da felices resultados en terrenos fuertes los produce grandes en los secos y ligeros.

El sembrador.

3º Es un instrumento tan sencillo que cualquier le puede conducir como se conduce un carretoncil Se compone de una caja de hoja de lata, form de dos conos de boca ancha unidos en la base, 10 pulgadas de diámetro. La caja en donde se dep sita el grano está agujereado en su mayor circu ferencia con 12 agujeros de siete líneas en cuadr cubiertos con un cajon agujereado, por medio d cual se forma una abertura proporcionada á la m nitud y grosor del grano que se ha de sembrar. P estos agujeros cae aquel por una tolva en un tu que los vierte en el surco que forma una peque reja de arado unida á aquel, y una segunda rue de cuatro pulgadas de ancho colocada detras le bre al pasar ligeramente sobre el terreno. La caj pone en movimiento por medio de una cadena q pasa por dos garruchas, una fija sobre el eje aquella, y la otra doblemente grande sobre el d la rueda delantera.

Para esparcir los granos basta abrir ó cerrar m ó ménos los agujeros, y cuando se quiere sembr mas ó ménos hondo, se levanta ó baja la reja la rueda trasera, cuyos sostenedores de hierro est agujereados con tres agujeros para ello.

Las grapas fijas en la delantera sirven para a una cuerda, con la cual un hombre ó un caballo a rastra el sembrador, cuando la tierra es demasiad fuerte que lo que puede hacer un hombre solo.

Tambien se hallan aquí el arado de la Rovill el americano, el estirpador ingles, fabricado en Pari por Mr. Molard, y el sencillo de Durand.

(C. L. y M.)

PALMA 6 DE FEBRERO.

ORDEN DE LA PLAZA DEL 5 PARA EL 6.

Parada, rondas, contrarondas, capitan de hosp y provisiones y sargento de hospital Córdoba.

De órden del Escmo. Sr. Capitan general de e ejército y reino—Salvador Valencia.

TEATRO.

Hoy á las 7 en punto se representará la óp *Doña Caritea reina de España.*

(1) *Alude al sitio llamado* el Suspiro del Moro, *último punto de donde se divisa Granada, camine de las Alpujarras.*

IMPRENTA DE FELIPE GUASP.